

acomodados á los dias de la semana. Dejó ademas escrita su propia vida por orden de su confesor, y dos tomos de cartas que son un modelo de naturalidad, gracia y hasta aquel amable abandono de una correspondencia epistolar que no se destina á la luz pública.

Nos queda de santa Teresa de Jesús el famoso soneto citado tantas veces, que corre en todos los devocionarios, y que empieza con «No me mueve, mi Dios, para quererte» Es inútil escribir los demas versos pues de todos son sabidos.

Muy probable es que la pluma á que se debe esta composicion, haya escrito otras mas del mismo género que no han llegado á nuestros dias.

Sobre materias militares, tuvimos escritores de no poco mérito. Sobresale entre todos D. Bernardino de Mendoza, hombre de guerra y de Estado, que desempeñó muchos cargos diplomáticos, y hemos visto embajador de Felipe II en París, cuando se hallaban en su mayor actividad las negociaciones de este monarca para hacer reina de aquel pais á su hija doña Clara Eugenia. Sirvió don Bernardino con distincion en varias guerras, sobre todo en Flandes, aunque aquí no obtuvo mando en jefe en ninguna de sus épocas. Escribió ademas de los comentarios de lo sucedido en los Países-Bajos desde 1567 hasta 1577, la teoría y práctica de la guerra, obra importante para conocer la organizacion de los ejércitos de aquella época, su modo de combatir, y adelantos que se habian hecho en el arte de la guerra. Corrió esta produccion con gran éxito en Europa, y fué estudiada por los militares de aquel siglo y el siguiente. Publicó don Bernardino una traduccion de los seis libros de la política de Justo Lipsio.

Antonio Flores de Benavides tradujo del italiano al castellano la obra de Grison, intitulada *reglas de la caballería de la brida, para conocer la complexion y naturaleza de los caballos, y doctrinarlos para la guerra y servicios de los hombres.*

Bernardino Barroso publicó una obra, titulada *teórica práctica y ejemplos del arte militar.*

Bernardino de Escalante escribió *diálogos del arte militar*; un tratado sobre la *navegacion de Oriente*, y *noticias de la China.*

Bernardo de Vargas Machuca escribió sobre la milicia indiana; publicó una *descripcion hidragráfica y geográfica de las Indias*, un *compendio y doctrina nueva de la Gineta: secretos y advertencias de ella; señales y enfrenamientos de caballos; su curacion y beneficios, y la defensa de las conquistas de las Indias.*

Francisco Arias de Bobadilla escribió *del oficio de maestre de campo general.*

Francisco Valdés, maestre de campo, *el espejo y disciplina militar*, en el cual se trata *del oficio de sargento mayor.*

Cristóbal Mosquera de Figueroa, un *comentario de la disciplina militar*, en que se describe la *jornada de las islas de los Azores*; un *elogio del marqués de Santa Cruz.*

Luis Dávalos, *el cartapacio de las patentes y títulos de maestros de campo, generales, lugar-tenientes y otras órdenes militares, así de reyes como de gobernadores de los ejércitos.*

Cristóbal Lechuga, maestre de campo general, compuso un *discurso sobre la artillería*, y sobre todo lo necesario á ella, con un tratado de *fortificacion* que se publicó muy á principios del siglo XVII.

Sirvió Lechuga con gran distincion como jefe de artillería en la guerra de los Países Bajos á las órdenes de don Juan de Austria, del duque de Parma, del conde de Mansfeld y del de Fuentes. Se halló en los sitios de Ham, Chatelet, Doulens, Ardres, Calais, Cambray y Hulst. En la defensa de Amiens contra Enrique IV, era asimismo comandante de la artillería. Alcanzó gran fama como soldado; y en su ramo de artillería se considera como inteligente y promovedor de mejoras importantes.

Don Diego de Alava escribió también de artillería, y fué el autor más antiguo que se tiene de este ramo. Publicó *el perfecto capitán de guerra*, en seis libros; los cuatro últimos tratan exclusivamente de la artillería.

Andrés García de Céspedes escribió también de artillería, y publicó *el libro de instrumentos nuevos de geometría, con un tratado de artillería, y un reglamento de navegación*. Todas estas obras se imprimieron muy á los principios del siglo XVII.

Luis Collado, ingeniero en el ejército de Italia en tiempo de Felipe II, publicó en Milan en lengua italiana su *práctica de artillería*, obra muy estimada de los inteligentes, que ha sido después traducida al castellano.

Diego Ufano, otro artillero de gran mérito, publicó á principios del siglo XVII su tratado de la *artillería militar*, obra muy curiosa, donde en su primera parte se describen con el auxilio de láminas, todas las bocas de fuego por orden cronológico, desde la invención de la artillería hasta su tiempo.

Lázaro de la Isla publicó á últimos del siglo XVI su *breve tratado de artillería, geometría y fuegos de artificio*.

No habrá necesidad de referir que estos artilleros hacían al mismo tiempo el servicio de ingenieros, y entendían como tales en el ramo de fortificaciones.

César Ferrufino, por el mismo tiempo, superfecto artillero (1).

Pedro de Medina, escribió *el arte de navegar*, obra que corrió con mucho aprecio en aquel sitio, y sirvió como texto de enseñanza en algunas naciones extranjeras.

En el catálogo de estos autores españoles, solo hemos

(1) Véase sobre todos estos autores de artillería *el Memorial histórico de la artillería española* de D. Ramon de Salas, obra en nuestro entender muy apreciable en que con hechos se demuestra que se les debe á ellos una gran parte de los descubrimientos y mejoras que se atribuyen á extranjeros y pasan por de fecha más moderna.

hecho mención de lo más sobresaliente y escogido de nuestra literatura de aquel siglo. Se pueden computar en cerca de dos mil los que dieron á luz sus producciones, ya en español, ya por medio de prensas españolas. Son innumerables los que se dedicaron exclusivamente á materias religiosas. Teólogos dogmáticos, teólogos expositores del todo ó parte de la sagrada escritura, de los Santos Padres, de los concilios, de la disciplina de las leyes de gobierno de la iglesia; de todo hubo con grande abundancia en aquel siglo. A ninguna orden monástica faltó su historiador: los más célebres y conocidos cuentan muchos. Entre los escritores de este último género, merece singular mención el padre fray José de Sigüenza, autor de la *Historia de la orden de san Gerónimo* á que pertenecía. Forma un episodio muy interesante de esta producción, la parte consagrada á la construcción del Escorial, de cuyo monasterio fué prior dos veces. Escribió la historia de la obra con claridad y método como hombre inteligente que era en nobles artes. De esta descripción tomaron las noticias principales los que se ocuparon después de tan grande monumento.

Si de España hacemos una escursión por otros países de Europa, hallaremos igual abundancia y profusión con la misma variedad de géneros. Como puede presumirse de aquel siglo disputador en materias religiosas, fué prodigioso el número de obras polémicas, verdaderos campos de batalla, donde las diversas Iglesias combatían á muerte. Debíó de ser muy enérgico, apasionado y hasta virulento el tono de la mayor parte de estas producciones, y altos los vuelos del espíritu de libertad con que se daba expresión al pensamiento. Sobresalieron efectivamente como escritores la mayor parte de los jefes de secta tan aplicados á esgrimir su pluma como las armas de la elocuencia desde el púlpito. En su debido tiempo hemos hablado de los numerosos escritos que se debieron á la cabeza fogosa de Lutero, y á la más sombría y meditada de Calvino. Fué vasta la erudición de ambos en

letras humanas y sagradas, é igualmente activo aunque con diversos caractéres, el celo con que trabajaban por dejar triunfantes sus doctrinas. El Alemania apoyó la de su apóstol el famoso Melancton, aun con mas saber, con mas copia de doctrina, con mas moderacion, con mas gusto y elegancia académica en sus formas. No estuvieron ociosas las plumas de Ecolampado, de Carlostad, de Zuinglo. De la de Teodoro Beza hemos hecho mencion en otra parte. Tambien se ejercia en Escocia la de Juan Knok, quien no desatendia por esto la tarea tan ardiente en sus producciones por escrito, de inflamar los ánimos de la muchedumbre desde el púlpito. La coleccion de todos estos escritos en pró y en contra, pues los católicos tambien tenian sus campeones, formarian una vasta biblioteca. Se concibe muy bien que en una época tan controversista, en que todo el mundo tomaba parte en la contienda, precisamente se habian de ocupar mas ó menos en el exámen de las cuestiones hasta los mas indiferentes, y que este espíritu de indagacion, ocupado entonces acaso en vanas sutilezas, debió de preparar á los hombres á investigaciones de utilidad mas positiva. Ninguna nacion fué mas fecunda en este género de escritos que la Francia, donde por el carácter de sus habitantes, lo largo de las guerras civiles, por la parte que en ellas tomaban todas las clases del Estado estaban á cada momento vivas las pasiones con los nuevos objetos que á cada momento se presentaban en la escena.

La mayor parte de estas producciones yacen en la noche del olvido; mas todavía se citan, se leen y hasta se estudian obras de aquel siglo, donde sobresalen el gusto, la copia de erudicion y las buenas doctrinas de los escritores. Pertenece algunos al género didáctico y moral; son comentarios otras de los escritos mas célebres de la antigüedad, y no pocas bajo el velo de la ficcion contienen verdades importantes. Se cultivaba el ramo de humanidades con esmero en todas las naciones de Europa: los autores clásicos de la antigüedad eran la lectura

ordinaria de los hombres que se preciaban de buen gusto. Sin el conocimiento del latin y el griego, ninguno pasaba por hombre instruido, ni se podia decir que habia recibido una crianza literaria. Pocos autores clásicos dejaron de ser traducidos en aquel siglo; los griegos en latin, los latinos en la lengua de la nacion á que el traductor pertenecia. Fueron numerosas las versiones que se hicieron de la Biblia, y lo mismo sus ediciones en varios países de la Europa.

Del mérito literario y del aprecio que merecen todavía las obras de Erasmo, hemos hablado á su debido tiempo. Todavía vive como autor en su *Utopia* el famoso Tomás Moro. El literato Ascham, maestro de la reina Isabel, adquirió gran fama en su tiempo por su gusto, saber y erudicion. Se conservan sus obras en el dia. Camden, Bucanan, citados ya como historiadores, lucieron asimismo en otros géneros de escritos.

No concluiremos con los autores ingleses de aquel tiempo sin citar un nombre mas eminente de aquella nacion y de aquel siglo; á saber, del canciller Bacon, que abrió una nueva senda á la filosofia, haciendo constituir su sér y su importancia en la experiencia. Su grande obra en latin que llenó de admiracion á los sábios de aquel tiempo, no se publicó hasta principios del siglo XVII.

Adquirió gran fama Rabelais en Francia por haber hecho burla bajo el manto de alegorias estravagantes de casi todas las cosas de su tiempo. En los ensayos de Montaigne, autor contemporáneo de Carlos IX y Enrique III, se encuentra gracia, amenidad, filosofia, critica, moral pura, aunque de no muy severas formas revestida, y una variedad de asuntos que constituyen esta produccion en una leyenda de entretenimiento y de instruccion para toda clase de personas. Es muy digno de observacion que en una especie de carta introducida en ellos, dirigida á la condesa de Fois, se encuentran todos los principios y elementos que desarrolló despues en su *Emilio*, el famoso ciudadano de Ginebra.

Siguió los pasos de Montaigne como autor moralista, Charron, en su *tratado de la sabiduría* (1) y *tratado de las tres verdades* (existencia de Dios, verdad del cristianismo, verdad del catolicismo); mas se quedó muy atrás de la gracia y estilo original de su modelo.

Una composición de género satírico, producto de las guerras civiles, se conserva todavía y vive en la literatura con el nombre de *sátira Menipea*, atribuida á los parlamentarios, dirigida contra el rey de España y los príncipes Lorenos. En opinión de los inteligentes, es una pieza, ó por mejor decir una colección de piezas muy curiosas é instructivas, con el sello característico de aquella época.

No dejaremos á los autores franceses, sin citar el nombre de Nostradamus ó Nostradamus, célebre médico y astrólogo que se vendió por profeta y publicó predicciones con el nombre de *Centurias*, de mucha boga en su tiempo y no ignoradas en el día. Un hermano suyo fué poeta é historiador; la misma carrera siguieron sus dos hijos, de los que el último le imitó en sus pretensiones de profeta.

En los Países-Bajos hizo Justo Lipsio célebre su nombre, como filólogo, anticuario comentador y crítico. Son muy estimadas sus obras, escritas en latín, y cuya principal versa sobre Tácito.

La misma carrera siguieron Julio César Scaligero, y su hijo José, italiano el primero, y nacido en Francia el segundo; ambos poetas, filólogos, comentadores y anticuarios, cuyas obras se leen y citan todavía. Se atribuye al segundo la invención del Período Juliano.

Pasando á los autores militares, citaremos á Boillot, francés, autor de los *modelos, artificios de fuego* y di-

(1) *Sagesse* dice el original. Esta voz francesa no se puede traducir siempre con toda propiedad. Equivale algunas veces á *sabiduría*, otras á *discreción*, otras á *prudencia*. En general se puede entender por sabiduría; mas en el género moral, no en el científico.

versos instrumentos de guerra; á Errard, de la misma nación, autor de la *fortificación, demostrada y reducida á arte*; obra que se cita todavía, pues que su sistema ha sido el elemento que sirvió para el desarrollo de la ciencia; á Marchs, italiano, autor de la *arquitectura militar*; á Meynier, francés, autor de las *nuevas invenciones de fortificar las plazas*; á Rameli, italiano, autor de las *diversas y artificiosas máquinas*; á Stevino, ingeniero al servicio de Mauricio de Nasau, y director de la construcción de los diques de la Holanda, escritor de ciencias matemáticas y mecánicas, autor asimismo de varios tratados de fortificación, muy estimados en el día; á Tartaglia, italiano, que fué uno de los primeros que aplicaron las matemáticas á la ciencia de la guerra. Volvemos á indicar que entre los grandes escritores sobre este ramo, merece ser leído y estudiado Maquiavelo, que trató de este arte, no como un militar, pues no lo era, sino como un sábio familiarizado con las obras de la antigüedad, de las que supo sacar tantas ventajas.